

ELECCIONES 14-M

IRENE HDEZ. VELASCO
Corresponsal

ROMA.- Silvio Berlusconi ha salido en apoyo de su amigo José María Aznar. A pesar de que cada vez son más contundentes las pruebas que atribuyen los atentados del 11-M a fundamentalistas islámicos, el primer ministro italiano relanzaba ayer la teoría de que ETA se encuentra detrás de la masacre de Madrid, asegurando que el Gobierno español estuvo certero cuando, en un primer momento, acusó al grupo terrorista vasco de haber perpetrado la matanza.

«Estoy convencido de que Aznar lo vio correctamente», aseguraba Berlusconi en declaraciones al *Il Corriere della Sera*. «Estoy convencido de que ETA ha desempeñado un papel en los atentados del 11 de marzo. Analicemos la situación: la técnica demasiado refinada, la elección de los tiempos, la contemporaneidad de los ataques...».

Pistas «sospechosas»

Al primer ministro italiano se le antojan «enormemente sospechosas» algunas de las pistas que han permitido a la policía española pensar que la mano de Al Qaeda puede estar detrás de los atentados. «¿Cómo se explica que un terrorista se deje olvidada una mochila con un teléfono móvil? Y también está el casete con los versos del Corán encontrado en la furgoneta. Como si uno, cuando se dispone a llevar a cabo un atentado, y sabiendo que debe abandonar la furgoneta poco después de cometerlo, se presentara con un casete», soltaba Berlusconi.

ANA ROMERO
Corresponsal

LONDRES.- Por primera vez desde el 11-M, Tony Blair habló ayer ante la Cámara de los Comunes con la vista puesta en el anuncio de José Luis Rodríguez Zapatero de retirar las tropas españolas de Irak de aquí al 30 de junio.

«La idea de que si das tu brazo a torcer en el asunto de Irak acabas con la cuestión [la amenaza del terrorismo islámico] es completa y desesperadamente ingenua», declaró el primer ministro durante su comparecencia semanal, en la que todos los líderes políticos ofrecieron su pésame a las víctimas de Madrid.

Aunque no nombró a Zapatero, el *premier* británico sí citó al primer ministro polaco, Leszek Miller, para agradecerle «la sólida posición que ha tomado en la guerra contra el terrorismo». Tras el primer anuncio de Zapatero de este lunes, Miller declaró que la retirada de las tropas de Irak supondría una victoria para los terroristas.

En su apasionada intervención, Blair explicó que la organización terrorista Al Qaeda está llevando a cabo una guerra contra la democracia y contra el estilo de vida occidental. «La amenaza a la que nos enfrentamos es que estos fanáticos no pararán ante nada. La única opción es enfrentarse a ellos, o ser derrotados por ellos». Blair añadió que los ataques de la semana pasada en Madrid demuestran que la amenaza afecta a muchos países.

El primer ministro volvió a insistir en que el terrorismo está

Berlusconi defiende a Aznar y dice que ETA está tras el 11-M

El primer ministro italiano censura la decisión de Zapatero de una eventual retirada de las tropas españolas de Irak

Pero es el providencial hallazgo del teléfono móvil lo que más suspicacias despierta en el primer ministro italiano. «¿Es posible que, en pocas horas, gracias al hallazgo de un teléfono móvil en una mochila, se llegue hasta los presuntos responsables de la matanza? ¿Y que se les detenga justo antes de que se abran los colegios electorales? No, esta historia no me convence para nada y personalmente no me quito de la cabeza que ETA haya tenido algún papel», subrayaba.

Es por eso por lo que Silvio Berlusconi considera injusto el aluvión de críticas que ha recibido el Gobierno de José María Aznar por haber atribuido inicialmente los atentados al grupo terrorista etarra. «Como si todos nos hubiésemos olvidado de que ETA ha puesto bombas en supermercados, ha atacado a gente indefensa. ETA tenía un millón de motivos para hacerle pagar a Aznar: ha sido su Gobierno el que ha ilegalizado a Batasuna, uniéndose bajo su Presidencia su

partido y la oposición en contra del terrorismo vasco».

Para Berlusconi, está claro que los atentados del 11-M buscaban provocar «consecuencias políticas» y que fueron planeados por «mentes refinadas». «Quien ha realizado estos atentados conocía bien Espa-

Cree que los atentados buscaban «consecuencias políticas» y los planearon «mentes refinadas»

ña, y por eso no creo que hayan sido cuatro beduinos de Al Qaeda», añadía.

Una teoría que también comparte el ministro del Interior italiano, Giuseppe Pisanu, quien sostiene que, aunque las pistas señalen a fundamentalistas islámicos, «es imposible no imaginar una complicidad local», según señalaba en de-

claraciones recogidas por el canal de televisión por satélite Sky. «Los artefactos usados en Madrid eran diferentes a los utilizados en Casablanca. Los materiales, bolsas, explosivos y detonadores eran todos españoles», subrayaba Pisanu. «Y se han usado 150 kilos de explosivo, por lo que es impensable que se realice una cosa de ese tipo sin tener el apoyo local», afirmaba el ministro del Interior.

Pero, aparte de defender a Aznar por atribuir en un primer momento la autoría de los atentados a ETA, Berlusconi criticaba abiertamente la decisión del líder socialista, José Luis Rodríguez Zapatero, de ordenar la retirada de las tropas españolas de Irak antes del próximo 30 de junio si para entonces la ONU no se hace cargo de la situación. «El terrorismo no se combate escondiéndose en un rincón», destacaba Berlusconi.

Frente a la posición del Ejecutivo, la oposición de centroizquierda ha visto revitalizados sus planteamientos con la propuesta de Zapatero, que no han servido, sin embargo, para zanjar las divisiones entre los partidos más moderados y los más radicales.

De hecho, no han conseguido ponerse de acuerdo para manifestarse juntos contra el terrorismo y, en medio de mutuos reproches, tratan de justificar su posición ante dos convocatorias anunciadas para hoy y el sábado en Roma.

El aumento de la presencia policial en los principales lugares de concentración de personas y en las calles más frecuentadas de ciudades como Roma es bien visible, según informa Efe.

Street suavizó las palabras del primer ministro y señaló a este periódico que había que interpretar el contenido «en un contexto más amplio» que el puramente español.

Londres está ya negociando con los líderes del PSOE una nueva resolución de la ONU que permita a Rodríguez Zapatero mantener las tropas en Irak sin soliviantar a la opinión pública española. A pesar de las duras palabras de ayer de Blair, el Gobierno británico cree que Rodríguez Zapatero actuará con sensatez.

El ministro británico de Economía, Gordon Brown, anunció ayer, al presentar el Presupuesto general, que su Gobierno destinará más de 10.000 millones de euros para luchar contra el terrorismo en Afganistán y mantener la seguridad en Irak. La cifra total destinada a Defensa se hará pública en julio, pero es seguro que aumentará. De los 45.000 soldados británicos que fueron a la Guerra de Irak, unos 10.000 permanecen en la zona. Blair reiteró el compromiso del Gobierno británico con los iraquíes y su decisión de permanecer allí.

Mientras, fuera del Parlamento, aumentó la psicosis en Londres ante el temor de un próximo atentado. En el metro, donde patrullan desde el lunes 3.000 policías de paisano, se empezó a oír el siguiente anuncio: «Ante los ataques de la semana pasada, permanezcan alerta». Una pasajera de origen danés declaró en la estación de Victoria: «Además de preocupante, me parece de mal gusto que hagan algo así».

La retirada española puede crear una reacción en cadena

ANA DEL BARRIO

MADRID.- El anuncio de José Luis Rodríguez Zapatero de retirar las tropas españolas desplegadas en Irak a partir del 30 de junio puede provocar una reacción en cadena. Así lo estimaron ayer varios analistas de política exterior en Madrid durante el debate «Del 11-S al 11-M: antes y después de la Guerra de Irak», quienes alabaron la decisión del líder del PSOE y próximo presidente del Gobierno.

«España podría verse en la vanguardia de un movimiento que termina, por fin, con la política internacional de los últimos tres años, lo que podría traer consecuencias para Tony Blair, en Gran Bretaña, y Silvio Berlusconi, en Italia», aseguró ayer Robert Matthews, profesor de la Universidad de Nueva York y analista del Centro de Investigación por la Paz (CIP-FUHEIM).

Tras los atentados del 11-M y el vuelco electoral en los comicios, España se ha convertido en el centro de la atención mundial. Ha sido el primer gobierno en caer por haber apoyado la Guerra de Irak y puede ser pionero a la hora de retirar a sus soldados de la zona. En opinión de Matthews, lo que ha sucedido en España «es una señal importante y peligrosa para Bush».

Los expertos internacionales estiman que la salida de las tropas españolas de Irak podría ser imitada por las fuerzas hondureñas, salvadoreñas y nicaragüenses, que trabajan bajo mando español en la Brigada Plus Ultra, y podría hacer replantearse su situación a Polonia e Italia.

Matthews no cree que esta retirada vaya a suponer sanciones económicas de EEUU contra el nuevo Gobierno, aunque sí generará presiones políticas, como ya está sucediendo a través del presidente George Bush e incluso del candidato demócrata John Kerry: «No he visto las ventajas para España por seguir la política de Estados Unidos y ahora no veo la desventaja en separarse».

Sin embargo, los efectos del 11-S y los del 11-M han sido completamente distintos, ya que en Estados Unidos se produjo un viraje del republicanismo hacia posturas de «extrema derecha» mientras en España ha ganado las elecciones un partido de izquierdas, destacó Matthews.

Los analistas criticaron el «alineamiento incondicional de José María Aznar con George Bush», lo que ha provocado «una pérdida de la capacidad de influencia de España tanto en Latinoamérica como en la UE». «Aznar realizó un movimiento brusco que rompió todos los esquemas de la política exterior española. El seguidismo de Bush generó un alto coste que no sabemos por qué tenemos que pagar», declaró Alberto Piris, analista del CIP-FUHEIM. A su juicio, el vuelco electoral se ha producido «porque el pueblo ha reaccionado contra la mentira de Estado».

Blair critica a los que quieren irse de Irak

Asegura que es «ingenua» la idea de que así se acabará con el terrorismo islámico



Tony Blair, ayer, saliendo de Downing Street hacia la Cámara de los Comunes. / AFP

aquí desde antes del 11-S, no desde la Guerra de Irak: «Cuando la gente dice que los recientes ataques son una venganza, deberían de pensar que el 11-S fue un ataque sin provocación». Desde la Cámara Baja del Parlamento en

Londres, reforzó lo que horas más tarde subrayaría el presidente estadounidense, George W. Bush: «Hemos de trabajar juntos internacionalmente. No hay forma de apaciguar a esta gente».

Un portavoz de Downing